

ct

Gertrude Stein no es el nombre de un piano

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento)

(...)

SELMA, escritora –y más cosas- a punto de recibir el Premio Nobel.

EDITOR, a punto de recibir algo también.

HOMBRE, versátil interpreta diferentes roles.

MUJER, igual de versátil interpreta diferentes roles entre ellos el de GERTRUDE STEIN

SÍNTESIS:

En una Suecia en la que la nieve parece resistirse a llegar, una escritora atormentada se parapeta en su habitación de hotel de lujo esperando que el jurado del Premio Nobel le conceda este año por fin el galardón. Su polémica novela “Los impostores” se ha hecho viral a escala mundial y un grupo terrorista fundamentalista la ha amenazado de muerte por cuestionar el Ramadán. Mientras espera, a que nieve y a que el premio sea fallado, la escritora está acompañada en Estocolmo por su editor, un tipo sin escrúpulos que teme que su apadrinada pierda la cabeza cuando ésta le cuenta que está comenzando a oír voces, palabras sueltas inconexas o a comunicarse, entre otros, con Gertrude Stein. Esta es una obra cuyo oficio es denunciar los fanatismos, la xenofobia; una obra que habla de la traición, de relativizar “las verdades” oficiales –en el sentido Foucaultiano del término-. Todo enmarcado en un universo onírico muchas veces; documental otras. Un universo en el que tienen cabida la telepatía, la homosexualidad, Heisenberg, Gertrude Stein, el Ramadán, internet, Stephen Hawking, los cables bajo el agua, Nietzsche o, el mismísimo Mahoma.

PRIMERA PARTE

CUADRO 1

Estocolmo, Suecia. Año dos mil dieciocho. No nieva. La ciudad está gris y fría pero no nieva todavía. Estocolmo se prepara para los actos de ceremonia y entrega de los premios Nobel. En pocas horas se conocerá el nombre de quién se ha hecho este año con el de literatura.

Interior de habitación de hotel. Una mujer sentada en una elegante butaca. Hay en la habitación otra silla elegante pero funcional, giratoria, de diseño. La mujer es SELMA. Está sentada mirando de lado a una gran pantalla en blanco situada en el fondo del escenario. Una cara desfigurada/pixelada, aparece en la pantalla. No distinguimos si es un hombre o una mujer. La imagen de la pantalla comienza a hablar. Sale un HOMBRE a escena. (Un HOMBRE y una MUJER harán de voces de las caras que salen en la pantalla. El cometido del HOMBRE y la MUJER es dar voz a las caras pixeladas que aparecen en pantalla -además de representar otros papeles-. El HOMBRE y la MUJER siempre irán vestidos de negro y blanco, respectivamente. El HOMBRE sale a escena cuando en la pantalla hable alguien que sea un hombre y la MUJER sale cuando desde la pantalla hable una mujer. El HOMBRE se situará siempre que salga en el frontal izquierdo del escenario. La MUJER se situará siempre en el frontal derecho del escenario).

En algunos momentos de la obra, se producen FLASHES que sitúan la acción en otro plano temporal diferente al presente. Los flashes o saltos en el tiempo serán indicados como tales en cada momento. El HOMBRE y la MUJER representarán diferentes papeles. Son personajes versátiles.

HOMBRE

Hola. Mi nombre es Rachid. Tengo 26 años y vivo en Reikiavik. Estudio telecomunicaciones aquí.

SELMA

Mucho gusto. (No mira al HOMBRE, para SELMA la referencia es la pantalla).

HOMBRE

Mi pregunta para usted es... ¿De veras cree que durante el Ramadán hay más casos de agresiones y asesinatos por parte de la comunidad musulmana?

SELMA

¿Cuál es tu pregunta? ¿Si lo creo o si tengo datos para demostrarlo? No es una creencia. Es una afirmación basada en pruebas. Es objetivo.

La cara de la pantalla desaparece dando paso a una nueva cara. Pixelada. Siempre pixeladas y borrosas. El HOMBRE abandona la escena cuando la primera cara

desaparece de la pantalla. La siguiente cara es la de una mujer aunque sólo se sabrá cuando comience a hablar. La MUJER sale a escena, vestida de blanco. Ocupa un frontal derecho del escenario

MUJER

Mi nombre es Jasmine y vivo en Toulouse. Soy profesora de historia en un instituto. Quisiera decirle que me parece muy tendenciosa la manera en que conduce la historia de la mujer durante el juicio en Malasia en su novela "Los impostores". ¿De veras cree que una mujer musulmana se excusaría en el Ramadán para justificar un asesinato?

SELMA

Es una novela de denuncia.

MUJER

Es una osadía. Una afrenta a la religión de un pueblo porque...

SELMA

(Le corta). No es un ensayo. Es una novela. Nada más.

MUJER

Pero tiene millones de lectores.

SELMA

Ese es un buen dato.

MUJER

Su impacto. Su repercusión. ¿No ha pensado en la influencia sobre las personas que la leen?

SELMA

La historia siempre es inferior a la geografía. Mi novela es parte de la historia, en todo caso.

MUJER

¿Qué significa eso?

SELMA

Significa que una roca o una montaña o un río o un árbol no pueden interpretarse.

Pausa.

SELMA

Pero lo que un hombre hace en esa roca, en esa montaña, en el río o con el árbol... sus acciones, son interpretables. La historia nunca es objetiva. La geografía, sí.

Pausa. Se repite la alternancia anterior. Nueva cara pixelada en la pantalla.

HOMBRE

Hola. Me llamo Marcio y vivo en *Manaus*. He leído su libro sobre un científico en una silla de

ruedas que mantiene sexo con niños. ¿Es cierto que acusa encubiertamente a Stephen Hawking de pederastia? Eso es lo que se rumorea.

SELMA

Es una novela de ciencia ficción escrita hace... casi siete años. (*No presta mucha atención a la pantalla*).

HOMBRE

Un científico, una silla de ruedas. Es una imagen predecible. Ese es el rumor.

SELMA

Es una simple novela. El ochenta por cierto de las conversaciones que tenemos diariamente se basan en el intercambio de rumores. De incertidumbre.

HOMBRE

Es como si esperase que al hablar de un pintor que se cortó una oreja la gente no pensase en...

SELMA

(*Le interrumpe*). Me da igual lo que piense la gente, querido. El rumor es igual a la importancia del mismo multiplicado por su ambigüedad.

HOMBRE

¿No me diga? ¿Sabe qué? Yo soy un seguidor de Stephen Hawking y estoy reuniendo firmas en *change punto org* para denunciar su libro.

SELMA

Me parece una gran idea. ¿Cuántas necesitas?

HOMBRE

Quince mil.

SELMA

¿Cuántas tienes ya?

HOMBRE

Trescientas setenta y seis.

SELMA

¿Cuánto tiempo llevas recogiendo firmas, Marcio?

HOMBRE

Diez meses.

SELMA coge su móvil del fondo de un bolso -que se encuentra a los pies de la butaca-. Teclea algo en el móvil. Tras unos segundos, responde a la voz.

SELMA

Si en trescientos y pico días has recogido trescientas setenta y seis firmas, calculo que para alcanzar las quince mil necesitarás once mil novecientos sesenta y ocho coma cero ocho días. Más o menos, treinta y dos coma siete años. Siendo optimistas.

HOMBRE

Es usted una cínica.

SELMA

Valoro tu voluntad. Te enviaré un ejemplar dedicado dentro de unos años pero esta es una sesión de skype para hablar sobre mi novela “Los impostores”, querido. No de otras de mis novelas.

Pausa. Se apaga la pantalla. SELMA se levanta camina por el escenario.

Pausa. SELMA se acerca a una esquina del escenario. Hay una pequeña mesa con una jarra de agua y dos vasos. También hay unas botellas de alcohol. Se sirve un poco de agua en un vaso.

Entra un hombre: Es el EDITOR. SELMA se sirve otro vaso de agua. Está de espaldas a él. Él se para a unos metros de ella. El EDITOR lleva una tablet en las manos. Está muy pendiente de la tablet. La mira. Comprueba algunos datos. Piensa que ella no lo ha oído ni visto entrar.

SELMA

(Habla sin girarse). ¿Qué sabemos?

EDITOR

Las apuestas van fuertes por ti.

SELMA

Otro año la misma estupidez.

EDITOR

Este es tu año.

SELMA

(Se gira). Lo supe por el olfato.

EDITOR

¿El qué?

SELMA

Que habías entrado en la habitación.

Pausa.

SELMA

Hueles a piña o a uva.

EDITOR

Que exótico.

Pausa.

SELMA

Cuanto daño ha hecho Heisenberg.

EDITOR

¿Quién es Heisenberg?

SELMA

Un científico. Alemán. Pausa. No me hagas mucho caso. Pensaba en voz alta.

EDITOR

¿Está vivo?

SELMA

No.

EDITOR

Ah, bien. Pues no habrá que encargarse de él.

SELMA

Eres ridículamente infantil.

EDITOR

Los pederastas me adoran.

SELMA

Heisenberg formuló el principio de incertidumbre.

EDITOR

¿Tiene el premio nobel por eso?

SELMA

Sí. De física. En los años treinta.

EDITOR

Y tu muy pronto tendrás el tuyo.

SELMA

¿Para qué necesito este premio?

EDITOR

Esa es una pregunta impropia de ti. No eres una mema. Es el premio Nobel de literatura, mi amorcito ito ito.

SELMA

Esa sí que es una respuesta mema. No dice nada al respecto.

EDITOR

Hay que saber esperar.

SELMA

Esta habitación de hotel. Me perturba. (Se rasca con avidez como si de pronto la habitación le provocase prurito).

EDITOR

Todos piensan en ti. Tu nombre sale en las quinielas.

SELMA

¿En qué esquelas?

EDITOR

En las quinielas. Quinielas, he dicho.

SELMA

Había entendido esquelas.

Ella le hace un gesto como diciendo “estaba bromeando”.

Pausa.

SELMA

¿Que consigo con esta majadería de responder por videoconferencia a todas esas personas? (*Señala la pantalla gigante*). ¿Dónde está Manaus?

EDITOR

Prestigio. Eso consigues.

El mira la tablet y teclea en ella.

SELMA

Preguntan para atacarme. Me ponen nerviosa. Esto no es un cuadrilátero.

EDITOR

Darle la mano al rey sueco, eso consigues. Manaus está en Brasil. Cerca del Amazonas. (*Mirando en su tablet*).

SELMA

Una mano es una mano.

EDITOR

Son royalties. Ventas aseguradas para la eternidad.

SELMA

No tengo hijos. No le doy valor a la eternidad.

EDITOR

He traído tus pastillas.

El EDITOR le da un pequeño frasco a SELMA. Ella lo coge y lo guarda en el bolso.

SELMA

Una mano es una mano. Sea la de un rey o la de un caudillo.

EDITOR

Tienes mucho tiempo libre, en mi opinión.

Pausa.

EDITOR

¿Sabes cuánto nos ha costado esa pantalla y la conexión vía satélite? ¿Sabes cuánto nos ha costado que un técnico *pixele* cada cara para que tú no la veas mientras te hacen preguntas?

SELMA

¿"Nos"? ¿"Nos ha costado"? Pausa. No puedo responder viendo sus caras. Necesito distancia. No es un capricho.

Pausa.

EDITOR

Esta habitación es una *suite*. Hablemos con propiedad.

SELMA

Las vistas son deprimentes. Estocolmo es como una maqueta. Parece que estuviese dentro de una de esas bolas de cristal que venden como suvenires.

EDITOR

Repite conmigo: "Estocolmo es una hermosa y hospitalaria ciudad... al menos hasta que me den el premio nobel de literatura".

Pausa.

SELMA

"Rosa es una rosa es una rosa es una rosa".

EDITOR

Hablamos de Estocolmo.

SELMA

Para ser editor literario no tendrás ni idea de quién dijo esta frase, ¿me equivoco?

EDITOR

Qué más da. Las quinielas hablan de ti. Eso es todo.

SELMA

Antes... un chico llamado Rashid, no recuerdo exactamente, ¿Rashid?... me preguntó si creía que durante el Ramadán hay más agresiones y asesinatos.

EDITOR

Rama lama din dong. Rama dama dan.

Ella le mira. Con perplejidad pero asomando una sonrisa.

SELMA

Eres un tarado. Tengo un editor retrasado.

EDITOR

Te llamaré. Te telefonaré. Serás la primera en saberlo. Cuando se filtre. Te llamaré y te diré: (Hace una imitación como si hablase con ella por teléfono). Oye, que sepas que tu nombre viaja en primera fila. Que sepas que tu nombre aparece en los neones de los eruditos del Nobel. Oye, tu nombre está hecho para colgar de una cadenita en los pescuezos de los dioses del Olimpo. Todas las urracas quieren llevarse tu nombre brillante a sus nidos, que lo sepas. (Hace el gesto de colgar el teléfono que estaba imitando).

SELMA

Trabajaba en Reikiavik. O estudiaba. No recuerdo. Telecomunicaciones dijo, o algo así. Es curioso, ¿verdad?

EDITOR

Telecomunicaciones, en Reikiavik. ¿Para quién? Pero si allí solo viven trescientas mil personas. ¿Para los osos polares y los frailecillos?

SELMA

En Reikiavik no hay osos polares. Me refiero a su pregunta. Sé que pensaba que soy racista. O xenófoba. Islamófoba. Leyó "Los impostores". Lo dice un personaje de esa novela. Lo de que durante el Ramadán... ya sabes... hay más actos violentos por parte de la comunidad musulmana. Y él pensó que yo, que había escrito el libro, pienso así. Me hacía cargo a mí de lo que dice uno de mis personajes.

El EDITOR se ha acercado a una ventana de la habitación. De frente al público.

EDITOR

Cómo puedes decir que Estocolmo es decadente. Sutokkuhorumu.

SELMA

Me da miedo la nieve.

EDITOR

¿La nieve? Ahora no hay nieve. Ven a ver.

SELMA

No puedes correr.

EDITOR

Sí que puedes correr. En un trineo. Con perros. Tenemos dinero para comprar unos Huskies Siberianos.

SELMA

No puedes huir. No a la misma velocidad. La nieve lo ralentiza todo. El frío aumenta la presión arterial. Exige más esfuerzo al corazón. Pausa. Me da miedo la nieve. Me da miedo todo. Me da miedo que un pájaro se pose en la ventana. Me da miedo coger una taza y que se me caiga de las manos.

EDITOR

El miedo es lo que te hace escribir así de bien.

SELMA

Me he vuelto rara. He perdido concisión. Me he vuelto quebradiza.

EDITOR

¿Quieres ir a ver a la calle más estrecha de la ciudad? Mide noventa centímetros de ancho. Está cerca de aquí. La gente va a hacerse fotos.

SELMA

Sabes que no puedo salir a la calle.

EDITOR

Está muy cerca de aquí, del hotel. *Marten Trotzigs Gründ*. Así se llama.

SELMA

No puedo salir. No estoy en un buen momento. La agorafobia ha vuelto con fuerza.

Pausa.

SELMA

¿De qué me vale este maldito premio si la gente va a pensar de mí que soy una islamófoba, una racista? Pienso en ello. Es como si alguien hubiese cortocircuitado mi ego. Todos esos rumores que circulan sobre mí. Y todas las amenazas de muerte.

Pausa.

EDITOR

Escucha. Cada vez que respondes a uno de esos mensajes en la pantalla, en esa pantalla tan cara, ¿sabes qué logras?: hacerte viral. Penetrar en las redes sociales. Incrementos exponenciales de tu

mensaje viajando por un montón de cables bajo el agua. Piensa en esa imagen: cables bajo el agua. Joder, ya sé que pensarás que es una estupidez... pero estoy obsesionado con esa imagen. Lo estoy. La gente piensa que el flujo incesante de datos por internet viaja por satélites o antenas... pues verás... el noventa y nueve por ciento viaja por cables bajo el agua. Cables de fibra óptica que cruzan océanos, mares y lagos. Ese tipo de imágenes me hacen babear de gusto. Tus palabras. Tus pensamientos convertidos en palabras, empaquetados y encriptados en códigos viajando por cables bajo el agua.

En la habitación hay más muebles de los descritos pero se explicitarán cuando sean una referencia concreta para alguna acción en la que esté implicada algún personaje. SELMA se aproxima al ventanal se queda mirando a un punto fijo.

EDITOR

Se habla de ti. Reconocen tu marca. La literatura es esto: Impronta. El boca a boca no es suficiente. Hace falta un virus que propagar. Yo me encargo. Piénsalo: menciones por toda la red. Fragmentos. Televisados, en youtube. En aplicaciones de móvil. Momentos. Instantes. Un instante vale más que una entrevista de dos horas. La gente le pide sus deseos a las estrellas fugaces. No a las que están en el cielo quietas cada noche. (El EDITOR ha ido a sentarse en la butaca).

SELMA

Sabes... creo que Nietzsche tenía razón: somos los últimos hombres.

EDITOR

Qué últimos hombres.

SELMA

“Nosotros hemos inventado la felicidad”, dicen los últimos hombres, y parpadean.

EDITOR

Yo no parpadeo. Es perder tiempo.

SELMA

Nietzsche pensaba que Occidente se movía en esa dirección. Camino de convertirse en la civilización de los últimos hombres. Apáticas criaturitas. Desprovistas de voluntad, de compromisos. Cansados de soñar. Erráticos, incapaces de asumir ya riesgos. Aferrados al bienestar, inmersos en ridículos placeres cotidianos. Sus convicciones siendo ya solo brasas apagándose.

Pausa.

SELMA

A veces creo... ¿sabes qué creo?... a veces creo que los fundamentalistas radicales que quieren matarme... a veces pienso que ese tipo de bestias, dispuestas a arriesgarlo todo, entregadas a la batalla hasta la autoaniquilación si es necesario; esos mediocres están llenos de intensidad apasionada. De la intensidad apasionada que nosotros hemos ido perdiendo.

EDITOR

Cómo puedes decir semejante gilipollez, por favor.

SELMA

Sal a la calle y difúndelo. Haz algo productivo. Hazlo viral. Que viaje por cables bajo el agua.

Pausa.

EDITOR

¿Con quién hablabas cuando entré en la habitación?

SELMA

Sola.

EDITOR

Me preocupa.

SELMA

No seas imbécil. *Pausa.* Mira, ven. ¿Ves aquel edificio?

EDITOR

(Se acerca al ventanal). ¿Aquel?, ¿Cuál?

SELMA

Aquel edificio de ladrillo rojo.

EDITOR

Sí. Qué le ocurre.

SELMA

Hay un hombre. He visto a un hombre. En la azotea.

EDITOR

¿Un hombre?

SELMA

Sí.

EDITOR

¿De qué hablas?

SELMA

Lo veo desde que llegué. Desde hace cuatro días. Sale a la azotea y se acerca al filo. Parece que fuese a saltar pero no lo hace. No salta. Parece que sopesa el salto. Que calculase el impacto de su inexistencia. Suele apostarse allí cada mañana y está sobre la cornisa unos minutos. Hace unas horas vi cómo movía una pierna hacia delante, hacia el vacío, pero luego dio marcha atrás.

EDITOR

¿Y bien? Ahora no hay ningún hombre allí.

SELMA

No se atreve. A morir. A quitarse la vida.

Pausa larga. El EDITOR no sabe muy bien qué decir. Cambia de tema. Ella sigue mirando al edificio de ladrillo rojo.

EDITOR

Quiero advertirte de una cosa: una futura premio nobel de literatura que va a estrechar la mano del rey de Suecia no puede hablar sola. No eres *Elfriede Jelinek*.

SELMA

Desde hace unos días me ocurre algo muy extraño. Estando sola. Oigo una voz. Súbitamente. Un monosílabo. Un par de palabras como mucho. Una voz con una claridad excelente. Limpia como el sonido de un harpa. Y luego me duele una barbaridad la cabeza. Palabras sencillas. Las oigo. Una voz masculina. Luego el dolor es tan fuerte en mi cabeza que me desmayo unos segundos.

EDITOR

Me estás asustando. De veras.

SELMA

Tranquilo. Son solo palabras sueltas. Pequeñas palabras. No te asustes.

Pausa. Él intenta cambiar de tema de nuevo.

EDITOR

¿Sabes qué rutas siguen esos cables bajo el agua de los que te hablo? Esos cables imitan las rutas utilizadas por los buques de carga. En un cable que mida seis mil kilómetros la información puede ir y volver por debajo del mar en no más de sesenta milésimas de segundo.

Pausa. Ella se da cuenta de que él pretende cambiar de tema.

SELMA

Si se tirase...tardaría más ese tipo en llegar al suelo desde la azotea del edificio de ladrillo rojo que un email en atravesar esos seis mil kilómetros. (SELMA mira al EDITOR. Éste parece pensativo. Preocupado por algo). Eh, tranquilo. No me he vuelto loca.

Pausa.

EDITOR

No he dicho eso.

SELMA

Si te he contado lo de esas palabras que oigo es... porque tengo confianza en ti. Qué sería de las personas sin la confianza. Desconfiar de todo y de todos. Eso nos vuelve más débiles, ¿verdad? Y, sin embargo, no es algo que puedas meter en un bote.

EDITOR

¿Meter en un bote?

SELMA

Sí. La confianza. No es algo tangible. Medible. Con la confianza no valen esas fórmulas. Renunciamos a la métrica tradicional. Debemos usar otras aproximaciones.

EDITOR

Como sea... Me alegra que confíes. En mí.

SELMA

La confianza es como montarse en un caballo con los ojos vendados. Tus propios ojos, no los del caballo. Alguien la definió como “el sentimiento de poder creer a una persona incluso cuando sabemos que mentiríamos si estuviésemos en su lugar”.

Pausa. Se crea un silencio incómodo entre ambos.

SELMA

Así que... salgo en todas las esquelas, ¿no?

EDITOR

En todas. Una esquela es una esquela que es una esquela.

SELMA

Ya. No voy a dejar que piensen que soy una racista.

EDITOR

Eso da ventas. La polémica escritora. La controvertida. La no racista que parece que sí lo es. La escritura debe ser recalcitrante. Hoy la xenofobia sutil está de moda. Es una manera de forzar reflexiones. La discordancia genera debate. La sutileza jamás pasa de moda.

SELMA

Eres un psicópata.

EDITOR

“Aquí está Johnny” (Él se ríe. Hace un gesto imitando a Jack Nicholson en “El resplandor”: finge tener un hacha y romper una puerta y luego fuerza la cara). Me encanta esa escena en la que Jack Nicholson rompe a hachazos la puerta del baño donde está su mujer cagada de miedo.

Pausa.

SELMA

Leí que repitieron esa escena hasta ciento cincuenta y siete veces. Ciento cincuenta y siete veces para que Kubrick... confiase en ella. Pausa. Dime la verdad... ¿Crees que soy racista?

EDITOR

Yo no he dicho que...

SELMA

(Le interrumpe). Soy una escritora de izquierdas. Comprometida. Cuento historias. No pierdas eso de vista. Responde: ¿Crees que soy islamófoba?

EDITOR

Hablabas sola. Qué quieres que piense.

Él le hace un gesto dándole a entender que está siendo sarcástico. Bromeando.

SELMA

Quiero, verás... Quiero que me traigas documentos que acrediten esa postura. La del personaje en "Los impostores"; el que dice que durante el Ramadán hay más actos violentos, más agresiones. Quiero cerrar bocas.

EDITOR

No lo necesitas...Olvídate de ese asunto.

Pausa.

SELMA

Tengo tanto miedo. Tengo el cuerpo en el miedo.

EDITOR

Será al revés.

SELMA

No. Tengo el cuerpo en el miedo. Estoy dentro del miedo. Como si estuviese metida en un botecito con miedo líquido. Precintada. Sin poder salir. El miedo intentando penetrar por cada poro. Por cada recoveco.

EDITOR

Lo sé. Lo llaman pánico. Lo comprendo.

SELMA

Pánico era un semidiós griego. (Pausa). Si van a matarme que lo hagan ya, joder.

EDITOR

Ningún fundamentalista va a matarte.

Se produce un primer FLASH. SELMA camina hacia la parte delantera del escenario. Una iluminación diferente. Entra el HOMBRE – el HOMBRE y la MUJER harán diferentes papeles, siempre vestidos de negro él y de blanco ella-. Cuando el HOMBRE o la MUJER vayan vestidos de otro modo se especificará-. El HOMBRE accede al escenario por la izquierda, viste de negro. Trae un libro en las manos. El HOMBRE trata de imitar un acento árabe.

SELMA

Hola (Le da la mano. El HOMBRE se la da a ella) ¿Cómo te llamas?

HOMBRE

Hassan. (Le da el libro a SELMA).

SELMA

¿Te ha gustado el libro, Hassan?

El HOMBRE no responde. Ella reacciona tras unos segundos.

SELMA

Qué quieres que ponga. ¿Algo en concreto?

HOMBRE

No sé. Usted es la autora.

SELMA

Está bien.

HOMBRE

Ah, sí. Ya sé. Dibuje al profeta.

SELMA

¿Cómo dices?

HOMBRE

Puede dibujar al profeta. Dibuje al profeta. Haga una caricatura del profeta.

SELMA

Hassan, verás... No soy caricaturista.

HOMBRE

Dibújelo. Ese será mi autógrafo.

SELMA

No hago eso.

HOMBRE

Por qué no. ¿No se atreve usted?

SELMA

Ya te lo he dicho. Esta es una feria del libro. Aquí firmo mis novelas. No hago caricaturas.

HOMBRE

Es fácil. Seguro que sabe hacerlo. ¿No sabe dibujarlo?

SELMA

Puedo llamar a seguridad, Hassan, y te sacarán de aquí. Te harían muchas preguntas.

HOMBRE

¿Puedo hacerle yo una a usted?

SELMA le mira. No pierde la sonrisa.

HOMBRE

¿Le gusta visitar las tumbas de escritoras que admiraban a los nazis?

SELMA

No me gusta visitar tumbas.

HOMBRE

Hay unas fotografías tuyas.

SELMA

Esta es una firma de libros, Hassan. Hay gente esperando. No sé de qué hablas.

HOMBRE

De esas fotos de usted en la tumba de una mujer... de esa mujer que está enterrada en París. De esa escritora que defendió a los nazis.

Pausa. Ella abre el libro. Se dispone a firmar. Saca un bolígrafo del bolsillo.

SELMA

¿El libro es para ti o para alguien al que se lo quieras regalar? (*Sonriente*).

HOMBRE

Es para mí. (Él la mira. También sonriente. Pausa). ¿Sabe lo que quiero hacer... con el libro?... Pues, verá,... cuando encuentre un rato tranquilo, un mes de Ramadán quiero... deseo... después de haber hecho el ayuno y tras haber podido comer... lo que deseo hacer es bajarme los pantalones, cagar encima de su libro, cagar todo lo que pueda hasta que me duela el intestino, cagar todo lo que haya comido, dejarlo, dejar... su libro lleno de mierda; mi mierda, en la portada, en las páginas interiores, en el prólogo, impregnar todo el libro, todo, con mis excrementos. (SELMA mira el libro. No sabe cómo reaccionar). Y luego mearle todo lo que tenga en la vejiga para acabar escupiendo encima y dejándolo en la tumba de esa mujer fascista que usted fue a visitar. Al final, sí, verá, al final... mejor le echaré gasolina y lo dejaré arder porque cuando este libro arda, cuando su libro arda, lograré hacer algo admirable con esta miserable roña *colaboracionista* que ha escrito. Así que... no se moleste con el autógrafo.

(El HOMBRE sonríe, le arranca el libro con desdén de las manos y se va. Ella se queda paralizada. Cuando el HOMBRE ha salido, SELMA vuelve a la situación donde estaba con el editor. La iluminación vuelve a ser la anterior al momento del flash).

EDITOR

Qué piensas.

SELMA

Estaba recordando una firma de libros. Aquel chico que vino con su libro.

EDITOR

¿Qué chico?

SELMA

Nunca te lo conté. Pensaba que sería algo puntual. Me llamó... ¿Cómo dijo? Colaboracionista. Sí. Decía que la única manera admirable de hacer algo con “Los impostores”, con la novela, era hacerla arder. Me pidió que le dibujase... bueno. Da igual.

EDITOR

Los libros arden mal.

SELMA

Me habló de las fotos. Yo las había visto. Habían salido aquella misma mañana en varios medios.

EDITOR

Pensaba que era un tema ya zanjado.

SELMA

¿Quién lo decidió? Zanzarlo.

EDITOR

Son cosas que se sobreentienden. Lo hablamos intensamente.

SELMA camina hacia el ventanal. Pausa.

SELMA

Yo creo que también tiene miedo.

EDITOR

¿De qué hablas?

SELMA

El hombre de ese edificio de ladrillo rojo. No sé que le ocurrirá.

EDITOR

Qué más dará eso.

SELMA

La desesperación más absoluta. Supongo.

EDITOR

¿Quieres que llame a la policía?

SELMA

¿Para qué?

EDITOR

Para que le sigan la pista.

SELMA

No. Quiero que me traigas unos prismáticos.

EDITOR

Yo apuesto a que tienes mejores cosas que hacer.

SELMA

Sí. Tú eres el que lleva las apuestas. Las quinielas.

EDITOR

Las esquelas.

SELMA

Me gustaría estar a solas un rato.

EDITOR

Está bien. Tú mandas.

Él se acerca a ella. SELMA le da la espalda mirando de frente al ventanal. Se queda parado tras ella unos segundos.

SELMA

Tranquilo. Estocolmo es una hermosa y hospitalaria ciudad... al menos hasta que me den el nobel.

(Estando de espaldas al EDITOR, sin mirarlo a la cara).

EDITOR

Te traeré unos prismáticos. Vuelvo en una hora.

Él sale. SELMA se queda mirando al exterior. A los pocos segundos tras salir el EDITOR, la pantalla se enciende. Aparece una foto de un edificio de ladrillo rojo. Se ve con claridad. Nítida, no pixelada. Comienza así el CUADRO 2 (Sin oscurecer el escenario, necesariamente. Suena una música compuesta de susurros, voces ininteligibles, cuchicheos, murmullos, una suerte de dark jazz irritante; la iluminación solo se hace un poco más tenue. SELMA se acerca a servirse una copa en la mesa. Bebe. La música parece perturbarle).

CUADRO 10

Entra el HOMBRE y la MUJER. Vestidos ambos con jersey de lana estampado. Él trae una mesa y ella dos sillas y una pequeña radio. Ella también trae una revista. Se sientan uno frente al otro. Ella busca una emisora en la radio, deja la revista sobre la mesa donde también habrá colocado la radio. Comenzamos a oír sonido de diferentes frecuencias hasta que por fin sintoniza una emisora. Oímos lo que dice alguien en la emisora a través de una VOZ EN OFF. El HOMBRE y la MUJER escuchan atentamente.

VOZ EN OFF

“Un pez en el océano puede pensar que todo lo que existe es únicamente agua pero no saber que están las nubes, el cielo, el aire, la tierra firme, las montañas...”. La historia de la humanidad nos enseña que no hay una idea más despótica que la del delirio de la realidad real. Hoy, les planteamos lo siguiente: ¿Podemos acaso seguir viviendo con verdades relativas? ¿Podemos vivir con preguntas para las que no hay respuesta? ¿Con la sabiduría alcanzada para dudar de todo? Solo esta incertidumbre nos trae la tolerancia. El mundo está como está por causa de las certezas y...

El HOMBRE apaga la radio. Pausa.

MUJER

¿Has salido? A la azotea. Has vuelto a salir. (Ella no le mira. Pasa las páginas de una revista).

Pausa. El HOMBRE no contesta.

MUJER

(Mira al HOMBRE). Tienes algo en el hombro. Creo que son copos de nieve. Debe estar nevando.

Pausa. El HOMBRE no responde. Mira a la MUJER. A veces evita mirarla.

MUJER

(Ojea la revista). Hay un test. En esta revista. Me propuso Gina que la comprase.

Pausa.

MUJER

Aquí está. Pausa. “Si pudieses invitar a cualquier persona del mundo a cenar ¿a quién invitarías?” (Mira al HOMBRE unos segundos). Yo invitaría a... Bueno.

Pausa.

MUJER

“¿Te gustaría ser famoso? ¿De qué manera?”. Eso sí lo tengo muy claro. Ser una famosa cantante. Abrir la boca y dejarles a todos con la boca abierta.

Pausa.

MUJER

“Si fueses capaz de vivir hasta los 90 años y mantener o bien la mente o bien el cuerpo de una persona de treinta años de edad durante los últimos sesenta años de tu vida... ¿qué preferirías?”

Pausa.

MUJER

Completa esta frase: “Los dos estamos en esta habitación sintiendo...”

Pausa.

MUJER

“¿Qué consideras, si es que lo hay, algo demasiado serio como para bromear sobre ello?”

Pausa. El HOMBRE sigue callado. Coge la radio y la limpia echándole vaho. La repasa con los dedos.

MUJER

Una más... Esta: “Si murieses esta noche sin posibilidad de comunicarte con nadie... ¿qué es lo que más lamentarías no haberle dicho a alguien?”

Pausa.

MUJER

Sé que no sabes cómo decírmelo: que no me quieres. Que estás atrapado. Que no quieres seguir viviendo conmigo. Que no quieres un futuro a mi lado. Lo sé. Y sé que subes a la azotea para intentar lanzarte al vacío. Gina me lo hizo ver. Gina me dijo: Háblalo con él. Pero en el fondo... sabía que no ibas a tirarte.

Pausa.

MUJER

Me iré a vivir con Gina. A su casa. Es algo meditado. Ya no tienes que tomar medidas desesperadas. Quiero que seas feliz.

Pausa.

MUJER

Dime solo una cosa... ¿Por qué no te tiraste desde la azotea? ¿Por qué no saltaste al vacío y acabaste con todo? ¿Fue miedo o fue otra cosa?

Pausa.

MUJER

Responde. ¿Por qué? ¿Por qué no lo hiciste? ¿Por qué fue? Respóndeme. (Lo dice con suavidad).

Respóndeme (Ahora lo dice gritando). ¿Qué cojones fue? ¡Dilo! ¡Dilo, joder!

El HOMBRE la mira. Ella le mantiene la mirada. Oscurece.

(...)